

# Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Julio 2025 • Número 198 • [centrohistorico.cdmx.gob.mx](http://centrohistorico.cdmx.gob.mx)

EJEMPLAR GRATUITO

Fundación de Tenochtitlan

- Reconstrucción arquitectónica del recinto sagrado de Tenochtitlan
- Explorando el pasado de la ciudad
- El Templo de Ehécatl-Quetzalcóatl

¡CUMPLIMOS

17  
AÑOS!



## Memoria de las aguas Drenaje y lluvias en el Centro Histórico



CIUDAD DE MÉXICO  
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



fideicomiso  
CENTRO HISTÓRICO  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

# Memoria de las aguas: inundaciones y drenaje en la ciudad

**A** LO LARGO DE LOS SIGLOS LA VIDA EN EL VALLE DE MÉXICO HA estado determinada por sus condiciones hidráulicas. No en vano esta región, donde se asienta la capital del país, también ha sido llamada Valle de Anáhuac, cuyo nombre significa «junto al agua» o «en medio del agua». Desde tiempos de Tenochtitlan, con sus calzadas navegables y sus chinampas, hasta nuestros días, con las actuales técnicas de ingeniería, las particularidades del abasto de agua potable, la situación del drenaje y los efectos de las lluvias han marcado nuestra historia.

En esta edición de la revista seguimos la evolución de la urbe a partir de las distintas inundaciones que ha sufrido a lo largo de sus setecientos años de vida. Algunas de estas cambiaron de forma radical el rostro de la ciudad, que pasó de ser un asentamiento en una zona lacustre a una de las metrópolis modernas más pobladas del mundo. En este repaso histórico se da cuenta de algunos de los momentos más álgidos, desde los tiempos prehispánicos, la época virreinal y la primera etapa del México independiente hasta mediados del siglo xx. Esperamos que lo disfruten.

## Los editores



**CIUDAD DE MÉXICO**  
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN

**fideicomiso**  
CENTRO HISTÓRICO  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



### En portada

*Paseo en canoa por el Centro Histórico, Tomás Torres Montero, ca. 1951 (© Archivo Torres Montero)*



### En contraportada

**El Centro ilustrado**  
POR PAMELA MEDINA

**Km Cero** ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 17, NÚMERO 197  
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE JUNIO DE 2025

La reproducción de imágenes de la sección especial sobre los 700 años de la fundación de Tenochtitlan fue autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Toda reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley Federal sobre Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos y su Reglamento, por lo que necesita los permisos y las autorizaciones correspondientes.

**Clara Brugada** Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 14-23, 25) y **Gustavo Ruiz** (pp. 6-11, 26, 27) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Álvaro Barrera, Andrea Martínez, Pamela Medina, Román Rivas, Ingrid Trejo, Mayra Torreblanca** y **Carina Víquez** Colaboradores

**REDACCIÓN:** República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974 | 55 5709 7828 | 55 5709 8005

**IMPRESIÓN:** COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

**Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102**

Consulta todos los números





## 02 Fundación de Tenochtitlan

Reconstrucción arquitectónica del recinto sagrado de Tenochtitlan

Explorando el pasado de la ciudad

El Templo de Ehécatl-Quetzalcóatl



## 14 A fondo

Drenaje y lluvias en el Centro Histórico



## 24 Voces

Escultura de la Plaza de Santo Domingo



12 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños

# Reconstrucción arquitectónica del recinto sagrado de Tenochtitlan

POR ÁLVARO BARRERA

Los vestigios de la ciudad prehispánica reflejan no solo la ciudad en términos materiales, sino un orden de creencias, símbolos y valores que nos permiten conocer aún más el imaginario de los antiguos pobladores.

**H**ACE SETECIENTOS AÑOS, en el antiguo lago de Texcoco comenzó la construcción de una ciudad que marcaría la historia de Mesoamérica y del México actual. Tenochtitlan surgió en un entorno lacustre con soluciones urbanísticas avanzadas: canales, calzadas, acueductos y un gran recinto sagrado que concentraba la vida política y religiosa del pueblo mexica.

Aunque la ciudad fue destruida tras la conquista, sus vestigios y su memoria subsisten. Bajo las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México persisten ruinas de una de las urbes más impresionantes del mundo prehispánico.

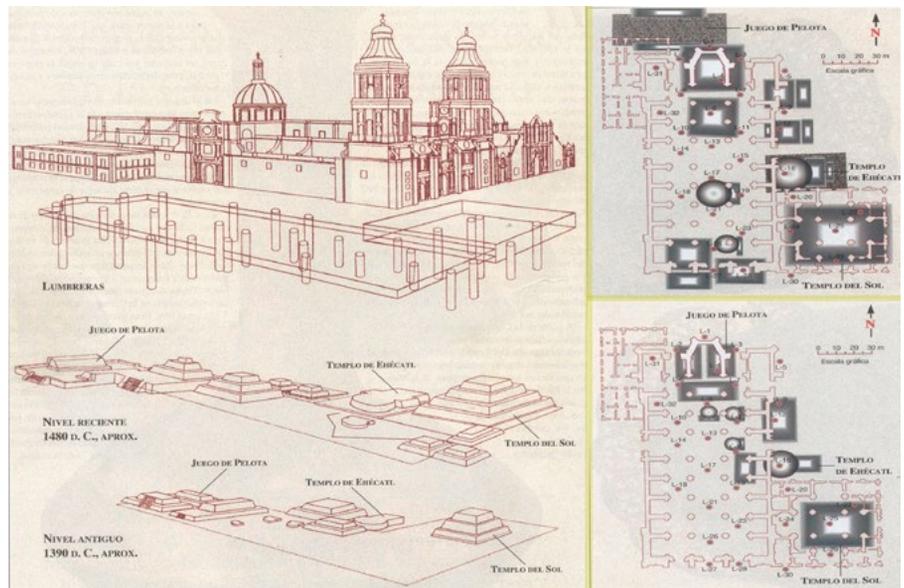
Las construcciones del recinto sagrado reflejaban una necesidad de comunicar con los dioses una visión del universo, un orden social y una estética compartida. No

son solo ruinas: son testimonios de una cultura con alto nivel de organización, simbolismo y dominio arquitectónico. Analizar estos restos permite adentrarse en el imaginario mexica, entender cómo concebían el espacio sagrado y articulaban el poder político y religioso a través del diseño urbano. Son una ventana al corazón de una civilización compleja, poderosa y profundamente ritualista.

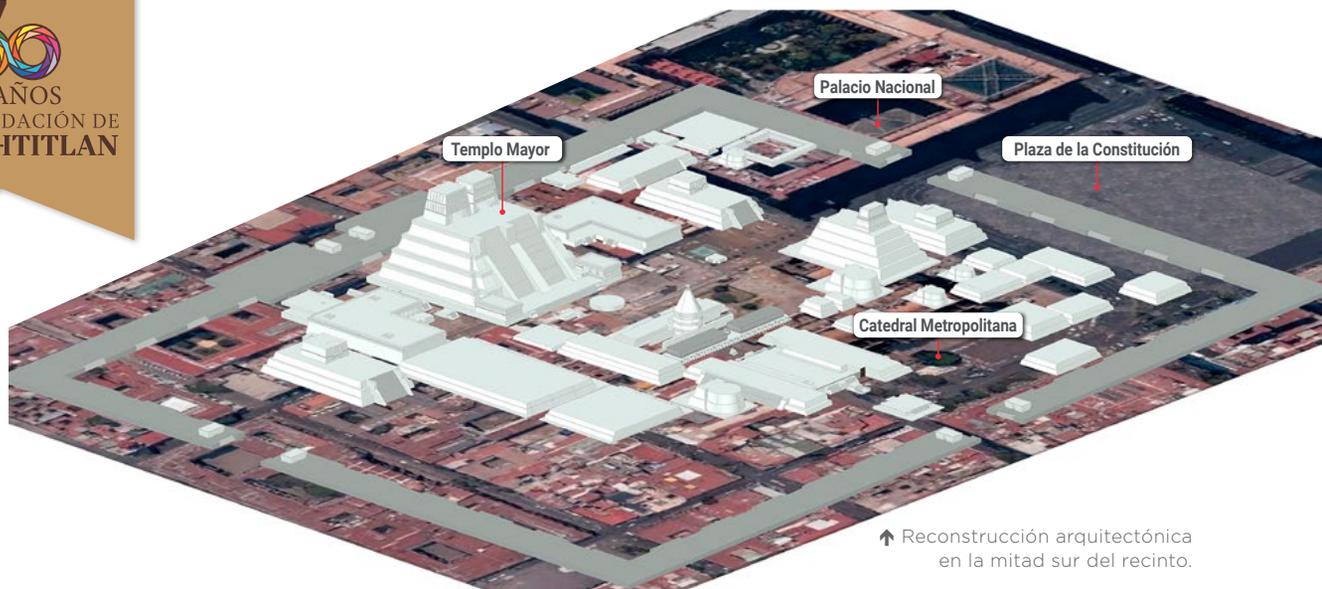


Reconstrucción arquitectónica, avance de la última reconstrucción. (Proyecto en proceso. J. Álvaro Barrera, Alicia Islas, Carlos Francisco López).

A pesar de los siglos y de la destrucción sistemática de sus templos, hoy conocemos aspectos fundamentales de ese centro ceremonial: varias edificaciones han sido localizadas, se sabe a qué deidades estaban dedicadas, qué rituales se realizaban y cómo se organizaban espacialmente. Estas ruinas sobreviven como testigos de una civilización que estructuraba su mundo a partir del poder sagrado.



Reconstrucción arquitectónica en el área de Catedral y Sagrario Metropolitanos. Cuadrante sur poniente del recinto sagrado. (Matos Moctezuma, Eduardo, et al., 1998, "Excavaciones arqueológicas en la Catedral de México", en *Revista Arqueología mexicana*, Núm. 31, Vol. vi, pp. 13 a 19).



↑ Reconstrucción arquitectónica en la mitad sur del recinto.

Gracias a la arqueología urbana y a las crónicas del siglo XVI sabemos cómo era el recinto sagrado en el momento de la conquista. Aunque fue ampliado y modificado con el tiempo, las investigaciones han identificado edificios, funciones, deidades y rituales. Estas prácticas no eran aisladas, sino parte de circuitos ceremoniales articulados, reflejo de la cosmovisión mexica sobre el universo.

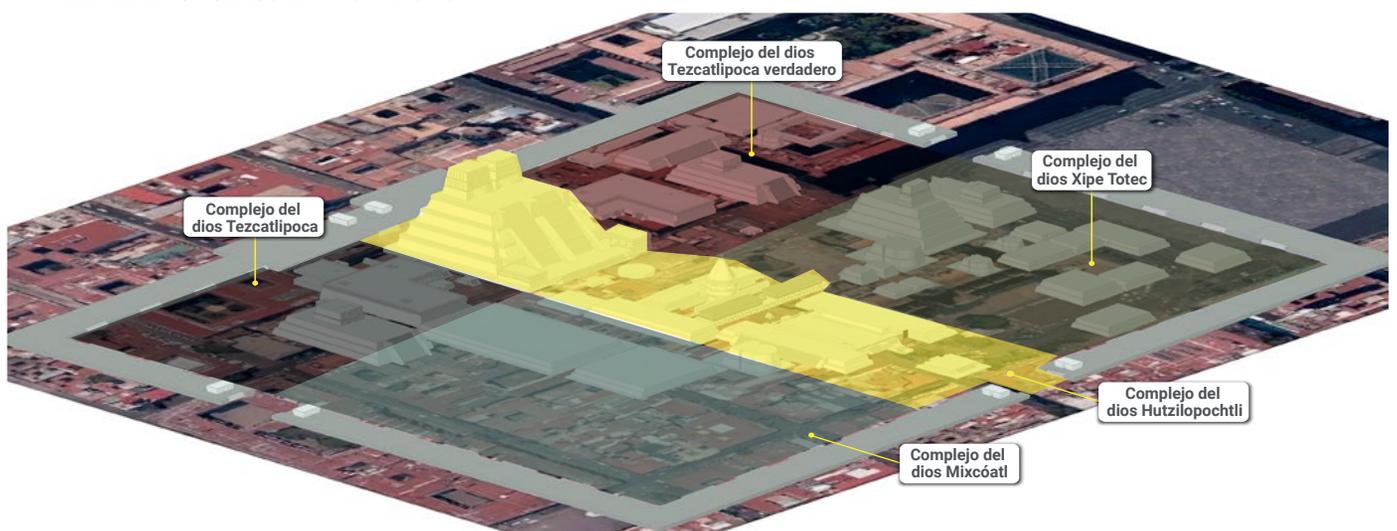
Las calzadas principales estaban orientadas a los puntos cardinales, formando cuatro espacios horizontales y uno central vertical que unía el inframundo con los niveles celestes.

La ciudad fue planeada siguiendo este orden cósmico: cuatro barrios principales a nivel horizontal y el recinto sagrado como eje vertical.

Desde 1991 hemos participado en diversos rescates del Programa de Arqueología Urbana. A partir de los datos obtenidos –principalmente arquitectónicos–, hemos publicado avances que proponen ya una reconstrucción en la distribución interna del recinto sagrado en cinco espacios, cada uno

regido por una deidad principal, conformando así cinco complejos arquitectónicos.

Actualmente continuamos integrando los datos arqueológicos de nuestras intervenciones y los de otros investigadores, contrastándolos con fuentes históricas del siglo XVI y evidencias de sitios contemporáneos. Esperamos publicar estos resultados en 2025 en que se conmemoran setecientos años de su fundación. 🕒



↑ Reconstrucción arquitectónica con sus cinco complejos. Barrera Rivera, J. Álvaro, Alicia Islas, 2018, *Arqueología Urbana en la reconstrucción arquitectónica del Recinto Sagrado de Tenochtitlan*, Colección Arqueología, Serie Logos, Secretaría de Cultura INAH.

# Explorando el pasado de la ciudad. Las excavaciones en Justo Sierra 17

POR INGRID TREJO ROSAS

En este predio dialogan distintos momentos históricos, desde el periodo mexica hasta el siglo XIX. Los materiales y las técnicas constructivas son testimonios del paso del tiempo, que nos permiten conocer la ciudad antigua.

**A** ESCASOS PASOS DEL Templo Mayor de la antigua Tenochtitlan, el predio ubicado en Justo Sierra 17 guarda en su interior una secuencia histórica de más de quinientos años. Las excavaciones arqueológicas realizadas por el Programa de Arqueología Urbana, bajo la dirección del arqueólogo Raúl Barrera, revelaron cuatro momentos clave en la ocupación de este inmueble, desde la época prehispánica hasta la actualidad.

La evidencia más antigua corresponde a la última etapa constructiva

del periodo mexica, es decir, entre 1502 y 1519. A dos metros y medio de profundidad, se encontró una plataforma que presenta un eje que va en dirección norte a sur y que fue construida con sillares de tezontle estucados, así como un piso de lajas de andesita sobre una base de argamasa, compuesta de cal, arena y gravilla de tezontle. Esta estructura arquitectónica formaba parte del recinto sagrado de Tenochtitlan.

Con la llegada de los españoles y el inicio del periodo virreinal temprano (1521-1620), la superposición de nuevos espacios fue casi inmediata. En la misma zona se localizaron tres niveles de pisos construidos con materiales

de origen prehispánico reutilizados. También se hallaron los restos de una casa virreinal con muros de piedra y una escalinata adosada. Aunque los materiales y las técnicas eran indígenas, el diseño reflejaba ya la influencia española: basta con ver el muro que delimitaba la escalinata, el cual presentaba sus aristas ochavadas. Registros históricos indican que el área donde estaba este solar fue inicialmente asignado por Hernán Cortés a la orden franciscana y luego de un tiempo se repartió entre conquistadores y hombres cercanos, como Alonso de Ávila, Rodrigo de Albornoz, Gil González de Benavides y Diego de Soria.



Justo Sierra 17

Durante el virreinato tardío (1721-1821), se levantó una nueva edificación cuyos restos también fueron localizados. Esta vez, los muros se construyeron con piedras de forma irregular, fragmentos de ladrillo y una mezcla de cal y arena. Los acabados incluyen restos de pintura roja y aplanados sencillos, signos de una técnica menos refinada pero funcional. Se sabe que en este tiempo el inmueble pasó a manos del Convento de San Jerónimo. Sin embargo, se desconoce para qué fines fue usado.

Finalmente, se identificó la base del edificio actual, construido hacia 1870. Aunque con un trazo similar al anterior, la propiedad fue adquirida por Gabino Bustamante en 1859. Desde entonces, ha experimentado múltiples remodelaciones hasta convertirse en el inmueble histórico que hoy conocemos.

El edificio de Justo Sierra 17 es más que una dirección: es un testimonio vivo de la evolución de la Ciudad de México, una cápsula del tiempo donde cada capa del suelo narra una historia distinta, pero íntimamente conectada con nuestro presente. 📍



Escalinata, virreinal temprano



Piso prehispánico de lajas



Escalinata y muro, virreinal temprano



# El Templo de Ehécatl- Quetzalcóatl

POR ANDREA MARTÍNEZ

A pocos metros del Templo Mayor, en este predio se dan cita el presente y el pasado de la ciudad, como se narra en este artículo de la mano de uno de los principales especialistas en los vestigios prehispánicos.

**E**S DICIEMBRE DE 2009. UN grupo de obreros trabaja en el predio 16 de la calle República de Guatemala, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Parece un día común; van y vienen con picos y palas, remueven

cascajo, rompen concreto... De pronto, el trajín de la jornada se detiene bruscamente: ante sus ojos aparecen los vestigios de un tiempo remoto.

El propietario del terreno solicitó por escrito la intervención del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Al tratarse de un área ubicada dentro

de su jurisdicción de estudio, llegaron especialistas del Programa de Arqueología Urbana, liderados por Raúl Barrera. Luego de realizar los estudios preliminares, los arqueólogos abrieron la tierra con precisión quirúrgica para liberar los vestigios mesoamericanos ocultos bajo el suelo.



Los especialistas ya sabían que bajo los adoquines de República de Guatemala se encontraban edificios mexicanos, tal como lo registraron los frailes Bernardino de Sahagún y Juan de Torquemada, algo que también confirmaron los arqueólogos Leopoldo Batres y Manuel Gamio. Sin embargo, lo que descubrieron durante las excavaciones les cortó el aliento.

«Nos dimos cuenta de lo que se trataba cuando alcanzamos los noventa centímetros de profundidad. Encontramos un muro circular y, poco después, dos muros escalonados que

formaban parte de un gran basamento: era la parte posterior del Templo de Ehécatl-Quetzalcóatl, el dios del viento», me dice Raúl Barrera en diciembre de 2024, exactamente quince años después del hallazgo.

Ehécatl-Quetzalcóatl era una de las deidades más importantes del panteón mexicano. Según relata Sahagún en su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Quetzalcóatl, en su manifestación como el dios del viento, Ehécatl, «barría el camino de los dioses del agua [...], porque antes que comiencen las aguas hay grandes vientos».

### Ehécatl-Quetzalcóatl y su templo

Estamos a nivel del centro ceremonial. Bajo nosotros se extiende el piso de laja que presencié la caída de Tenochtitlan. Sobre este suelo, en 1521, cerca de cien mil indígenas y un puñado de españoles atacaron al pueblo mexicano, que hacía un esfuerzo desesperado por repeler la agresión.

Ahora, frente a nosotros, se alzan los vestigios del templo: una esquina de tezontle y lodo formada por dos cuerpos arquitectónicos en talud, uno sobre otro, recubiertos de estuco blanco. Las estructuras comienzan en línea recta y, poco a poco, se curvan hasta formar un semicírculo. Describirlo es un desafío. No me imagino la impresión que sintieron Torquemada y Sahagún, y sus esfuerzos para narrar lo desconocido.

Por fortuna, Raúl Barrera me guía en este viaje al pasado. Me explica que este fue el recinto ceremonial más importante dedicado a Ehécatl-Quetzalcóatl. Según sus cálculos, la estructura mide treinta y seis metros de longitud; la sección circular del basamento tiene un diámetro de dieciocho metros y es probable que su altura original fuera de veintiséis metros, lo que equivale a un edificio moderno de nueve pisos.

En la cumbre se encontraba el templo circular, coronado por un techo cónico de paja. En la puerta de entrada estaban esgrafiadas las fauces de una serpiente. Explica el arqueólogo:



«Cuando los sacerdotes ingresaban al templo, daba la impresión de que entraban a la boca de una serpiente. Pensamos que el templo era redondo porque, simbólicamente, representa a una serpiente enroscada con la boca abierta. La cola sería la parte superior, marcada por su techo cónico. En ese sentido, el edificio es una metáfora de Quetzalcóatl».

En el mundo mesoamericano todo seguía un orden simbólico dictado

por los dioses. Un ejemplo de ello es la orientación del templo, cuya fachada veía hacia el oriente, es decir, hacia el Templo Mayor, como lo establecía el relato nahua del Quinto Sol, el cual cuenta que los dioses se reunieron en Teotihuacan para crear una nueva era.

Los dioses Tecuciztécatl y Nanahuatzin se arrojaron al fuego para dar origen al Sol y la Luna, pero los astros permanecieron inmóviles. Los dioses, desconcertados, se preguntaron:

«¿Por dónde saldrá el Sol?». Algunos señalaron hacia el norte, otros hacia el sur, pero el Sol seguía estático. Fueron Xipe, junto con Ehécatl-Quetzalcóatl, quienes apuntaron hacia el oriente. Entonces el Sol emergió.

«Por esta razón, los basamentos dedicados a Ehécatl están dispuestos hacia el oriente, porque hay una relación con la creación del Quinto sol», agrega el arqueólogo.

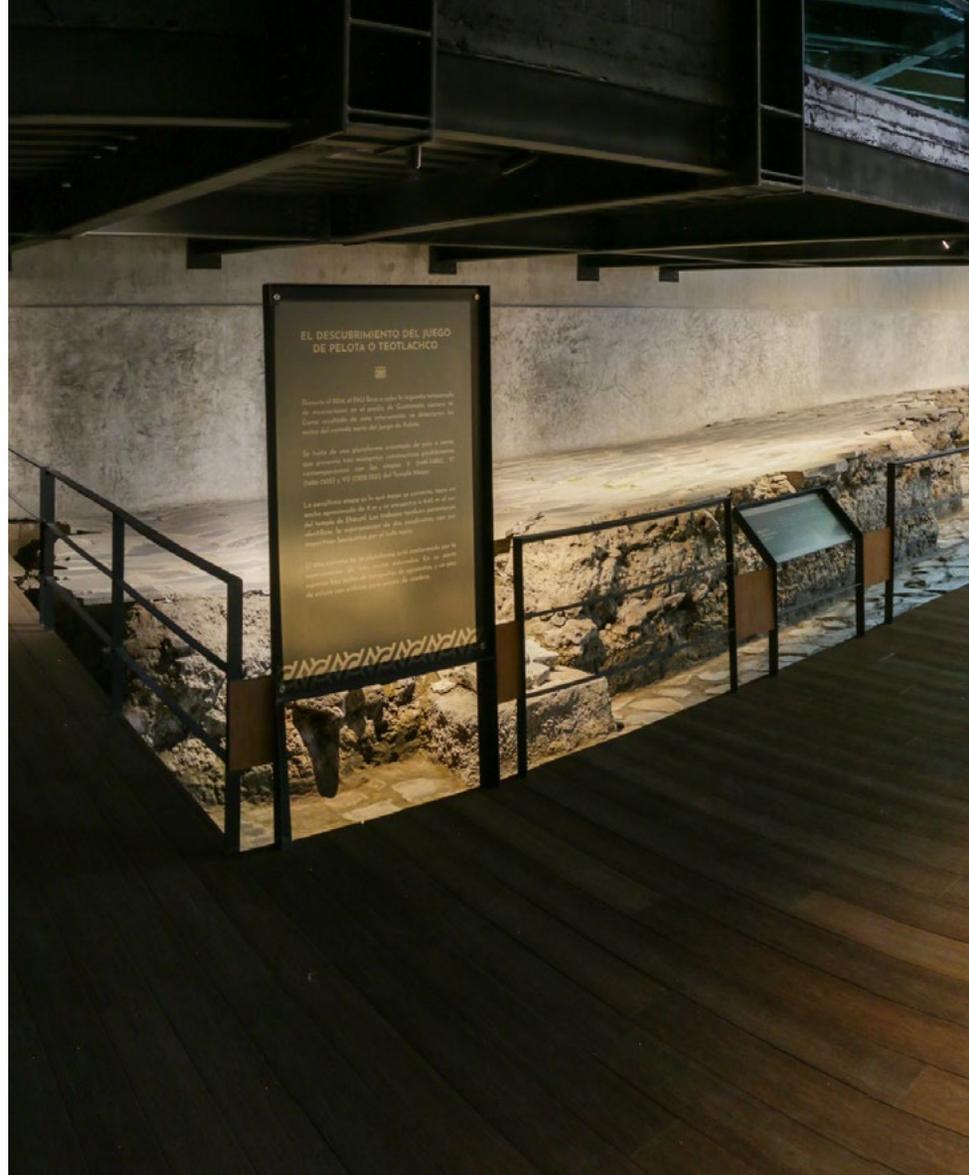
## Juego de Pelota

El número 16 de República de Guatemala resguarda otro secreto mesoamericano: el Juego de Pelota. La primera vez que este centro ceremonial se dejó ver fue en 1968, tras los hallazgos que realizó el arqueólogo Jordi Gussinyer, quien pensó que se trataba del *Huei Tzompantli*.

No fue sino hasta 2014, durante la liberación de la cara posterior del Templo de Ehécatl, a tan solo seis metros de distancia, cuando se descubrió la parte externa del Juego de Pelota. Según Raúl Barrera, el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma propuso en los años noventa que, efectivamente, estos vestigios que halló Gussinyer corresponden a esta construcción mexicana.

Los vestigios del Juego de Pelota son cuatro escalones y una escalinata con un área aproximada de dieciocho metros de ancho por cuarenta de largo. Raúl Barrera y su equipo estiman que, en tiempos prehispánicos, pudo medir cincuenta metros de longitud y treinta de ancho. Pero ¿cómo lucía el edificio? Así lo vio Sahagún:

[...] eran dos paredes, que había entre la una y la otra veinte o treinta pies de ancho, y en lo alto de cada pared había una piedra atravesada, que tenía un agujero por medio, por donde procuraban pasar la pelota, y el que la pasaba por allí ganaba la partida.



Sobre esta superficie, los guerreros, ataviados con un *maxtlatl* en las caderas y «un cuero muy estirado y tieso sobre las nalgas» –registró Torquemada–, se enfrentaban en un combate simbólico que representaba la lucha entre fuerzas opuestas: la luz y la oscuridad. Al finalizar el juego, cuatro esclavos eran sacrificados.

## República de Guatemala 16, una caja de tiempo

Además del Templo de Ehécatl-Quetzalcóatl y del Juego de Pelota, el número 16 de la calle República de Gua-

temala conserva también un vestigio novohispano: los cimientos de una de las primeras casas del periodo virreinal. Allí vivió Juan Engel, de quien solo se sabe que fue uno de los primeros fundidores de la Nueva España.

De su casa, los arqueólogos han descifrado que fue construida sobre la cancha del Juego de Pelota, y que utilizaron las mismas piedras que alguna vez formaron parte de la estructura prehispánica. Así, este vestigio no solo es un testimonio físico de la agonia de Tenochtitlan, sino también del nacimiento del periodo virreinal.



Hernán Cortés ordenó destruir la capital mexica y, sobre sus ruinas, edificar lo que sería el corazón de la Nueva España. «La destrucción fue muy cruel. Estos vestigios pertenecen al periodo de la ocupación», comenta Raúl Barrera mientras observa el entorno. Luego añade: «Afortunadamente, aún nos queda mucho de lo que fue Tenochtitlan».

Pienso que he resignificado la calle República de Guatemala. Ahora sé que caminar por esta vía es lo mismo que pasear sobre la cancha del Juego de Pelota. También sé que, si me detengo frente al número 16, este edificio me narrará quinientos años de historia.

Me contará que fue un centro ceremonial mesoamericano, una casa novohispana, una vecindad que estuvo a punto de colapsar durante el sismo de 1985, un estacionamiento, y que, a inicios de 2025, es una ampliación del Hotel Catedral.

Raúl Barrera explica que, gracias a la generosidad de los propietarios y a los especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, fue posible abrir la ventana arqueológica que permitirá a los mexicanos asomarse al pasado de México y apropiarse de su historia. Por esta razón, dice el arqueólogo, es importante conservar y

proteger el patrimonio que está debajo de la tierra.

«En el Centro Histórico, el pasado y el presente pueden convivir en armonía. Estos trabajos arqueológicos son un ejemplo de ello, y veo que así seguirá siendo. En el futuro, habrá nuevos arqueólogos y museos subterráneos, imprescindibles para preservar y configurar nuestra herencia cultural», dice el especialista mientras abandonamos los vestigios. Atravesamos una cortina azul turquesa que, por ahora, separa el pasado del presente. Al otro lado, nos espera el siglo XXI. 🕒

# La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a [kmcerorevistach@gmail.com](mailto:kmcerorevistach@gmail.com)



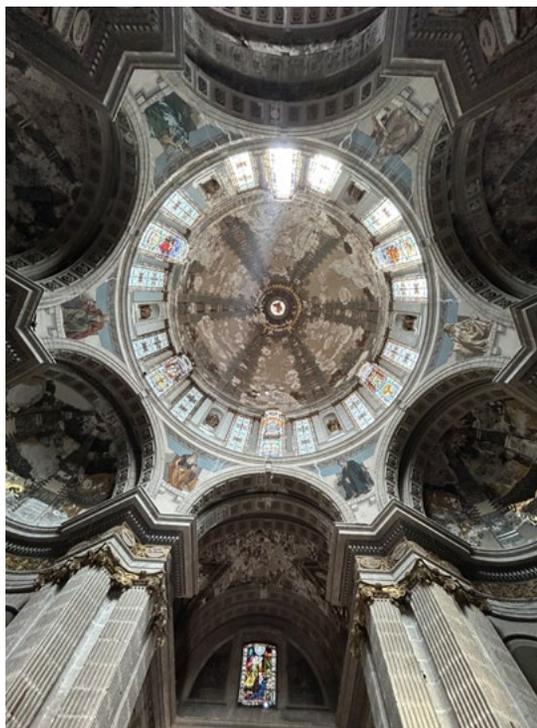
*Eje Central*, Dinorah Maldonado Tamayo



*Mírate en ese espejo*, Elvia Cruz Suárez del Real



*Palacio de Bellas Artes*, Alejandro Avilés



*Cúpula del Templo de Nuestra Señora de Loreto*, Abraham Téllez España



*Antigua Escuela de Economía,*  
Christian Páez Cedillo



*Palacio de la Autonomía,* Abraham Téllez España



*Museo Nacional de Arte,* Vielka Montes de Oca



*Sin título,* Idalia Castillo



*Casa Rivas Mercado,* Lupy Luz



*Museo = Cultura,* Abraham Téllez España

*Cada esquina era como un secreto. Cada ventana era una forma de mirar. Y poco a poco se iba revelando cuál era el pulso de ese cuerpo, siempre vivo, siempre despierto, donde habitábamos todos.*

José Luis Olmedo



# DRENAJE Y LLUVIAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

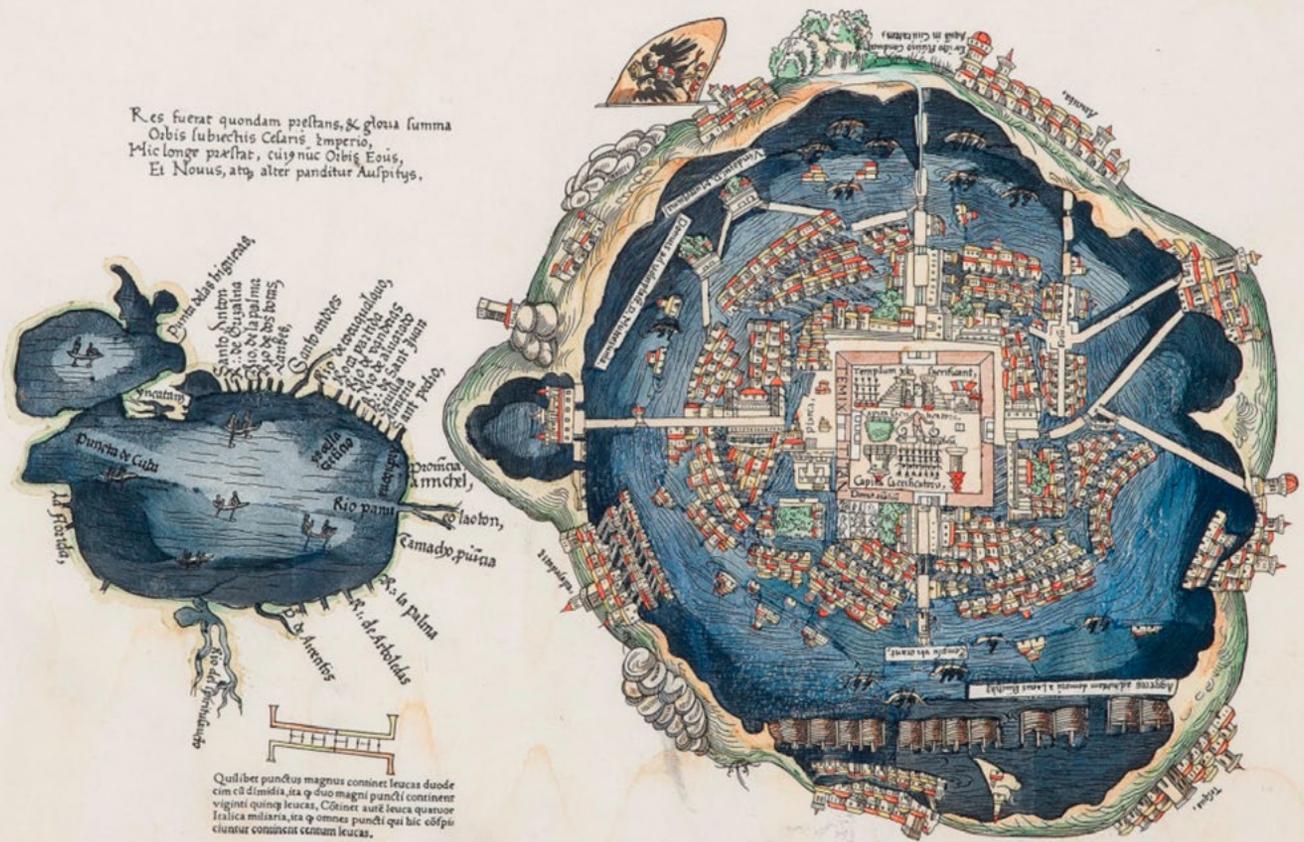
POR MAYRA TORREBLANCA



Desde tiempos prehispánicos, las condiciones hidrológicas han marcado la vida de la ciudad, como se relata en este artículo que rememora algunas de sus inundaciones históricas.

**C**OMO CADA AÑO, CON LA LLEGADA DE LAS LLUVIAS la capital del país se transforma. Conforme avanzan las semanas buena parte de la vegetación recobra vitalidad y quienes habitamos aquí sentimos, con alivio, que los días más calurosos del año ya pasaron. Como si la ciudad de pronto se acordara de su pasado lacustre, cuando los inmensos cuerpos de agua imponían toda la dinámica del comercio, la vivienda, los templos y la vida cotidiana.

Pero no siempre las lluvias han resultado tan benignas. Es innegable que traen muchos beneficios, pero a lo largo de la historia de la ciudad se han presentado también algunos momentos trágicos, e incluso han tenido repercusiones a largo plazo. Después de todo, la cuenca del valle está rodeada por cuerpos y cadenas montañosas. Esta circunstancia propició que, desde tiempos prehispánicos, los grupos de pobladores se asentaran en los islotes del lago de Texcoco, que formaba parte de un conjunto mayor con los de Ximilco, Xaltocan, Ecatepec, Texcoco, Chalco y Xochimilco.



Mapa de Nuremberg (mapa de Cortés), ca. 1524

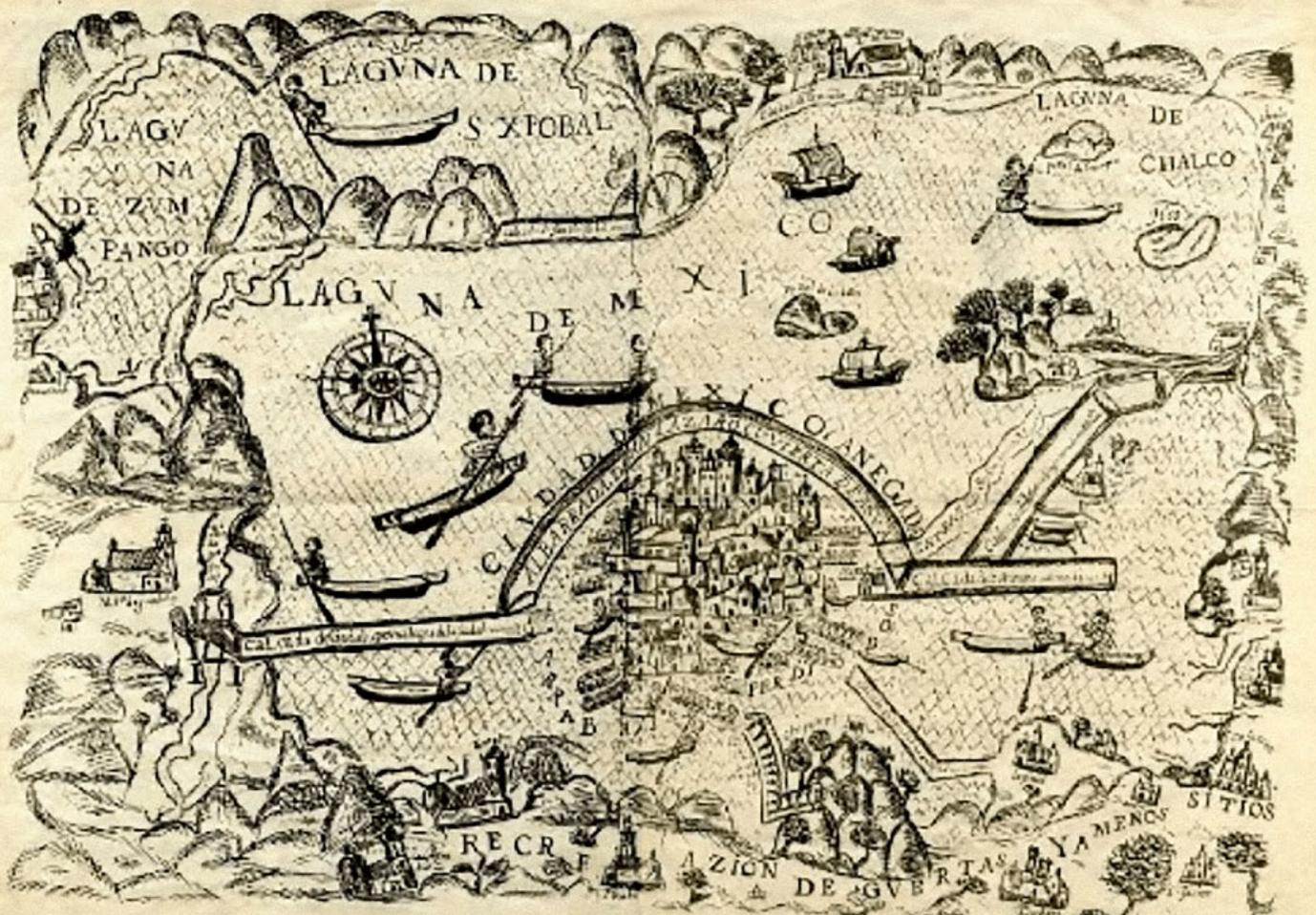
La vida de los habitantes de Tenochtitlan, en consecuencia, estaba marcada por completo por estos cuerpos de agua, así como los ríos y canales de la ciudad. La comunicación se realizaba especialmente mediante la navegación por calzadas en el lago y su agricultura se llevó a cabo bajo el sistema de chinampas.

En *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, fray Diego Durán narra cómo la ciudad misma estaba construida sobre el lago:

[...] poco á poco plancha y sitio de ciudad, haciendo cimientto encima del agua con tierra y piedra que entre aquellas estacas echaban, para después fundar sobre aquella plancha y trazar su ciudad [...].

Las particulares condiciones hidrológicas de Tenochtitlan favorecieron algunas inundaciones. Precisamente estas técnicas de las que ha dejado testimonio fray Diego Durán tenían gran importancia; entre otros propósitos, buscaban elevar el nivel de las construcciones, como una medida de seguridad ante las crecidas de las aguas.

A pesar de diques y técnicas constructivas para darles mayor firmeza a casas y templos, la ciudad prehispánica se inundó en distintas fechas, como en 1446, bajo el gobierno de Moctezuma I. A raíz de estos eventos se construyó un albarradón, bajo la dirección de Nezahualcóyotl. Algo similar volvió a presentarse en 1499, luego de que sufriera daños un acueducto que transportaba agua desde Coyoacán hasta Tenochtitlan. Y luego en 1517, pocos años antes de que Hernán Cortés y su comitiva llegaran por primera vez a la ciudad.



Anónimo, Plano de la ciudad anegada, ca. 1529

Durante la etapa novohispana las inundaciones fueron aún más crudas. La primera de ellas se presentó en 1555. En *Memorias históricas del drenaje*, de Luis González Obregón, se narra que el 17 de septiembre de aquel año comenzó una lluvia tan fuerte que los siguientes cuatro días solo se podía transitar con canoas, además de que algunas casas se derribaron, sumiendo a la gente en la incertidumbre.

En respuesta, el virrey Luis de Velasco ordenó que se construyera el albaradón de San Lázaro, actualmente desaparecido. Aunque algunas fuentes consideran que ese albaradón existía ya desde tiempos prehispánicos, después de las inundaciones de 1555 únicamente se reforzó. En *El desagüe del valle de México durante la época novohispana*, Jorge Gurría Lacroix sitúa esta construcción así:

[...] iniciaría en el arranque de la calzada de Guadalupe y terminaría en el arranque de la calzada de San Antonio o Iztapalapa, formando un semicírculo que abrazaba a la población por el rumbo de San Lázaro (oriente de la Ciudad de México), pasando frente a las Atarazanas [...]

El historiador añade que esta construcción (o reconstrucción) ordenada por Luis de Velasco se hizo aún más necesaria porque en 1521, durante las trágicas semanas en que Tenochtitlan quedó sitiada, fue destruido el albaradón que había construido Nezahualcóyotl.

A finales de 1579 e inicios de 1580 la ciudad volvió a quedar cubierta por el agua luego de unas jornadas con lluvias muy intensas.



W. H. Jackson, *Tajo de Nochistongo*, ca. 1885



Monumento Hipsográfico



Madero y Motolinía

Así retrata Ignacio Manuel Altamirano el difícil ambiente que la capital novohispana vivió en aquellos alarmantes momentos:

[...] fue verdaderamente grande y lastimosa, porque inundadas las casas y las calles, ni daban lugar las aguas al comercio, ni a las funciones sagradas y políticas, ni a la subsistencia de los moradores, perturbando su quietud y sosiego. Se dificultaba la entrada de los víveres, y el que veía la luz del día de hoy pensaba si vería la de mañana o no, sino que cerraría los ojos para siempre, sirviéndole de sepulcro la misma que había sido su habitación.

Los años de 1604 y 1607 también guardan memoria de otros capítulos semejantes. Luego de estas últimas inundaciones, el cosmógrafo Enrico Martínez –recordado en el monumen-

to hipsográfico que se encuentra al costado poniente de la Catedral– comenzó los trabajos necesarios para evitar que estos episodios trágicos se siguieran repitiendo. El plan consistía en abrir un socavón en la región de Nochistongo, lo que constituyó el primer drenaje artificial de la ciudad. Esta obra serviría para desviar las aguas del río Cuautitlán y dirigirlas hacia el cauce del río Tula.

No obstante, la obra fue suspendida por las autoridades la década siguiente. Una decisión que resultó sumamente catastrófica, como se mostró al llegar el fatídico año de 1629. Desde julio de aquel año se habían presentado lluvias muy intensas que dejaron dañadas varias casas y templos. Grandes tramos de los barrios de la ciudad se tornaron intransitables, pues las calzadas se volvieron fangosas e inestables. Hasta que el 21 de septiembre, día de san Mateo, se desató la lluvia más drástica de todas. Según distintas crónicas, el aguacero duró alrededor de treinta y seis horas continuas.



Templo de San Francisco



República de Uruguay



Edificio del Ayuntamiento



16 de Septiembre

De por sí la lluvia tuvo una envergadura sin precedentes. Pero todo se agravó porque el propio Enrico Martínez le sugirió al virrey Rodrigo Pacheco y Osorio que cerrara las compuertas del socavón de Nochistongo. Su intención era proteger la construcción, que no estaba terminada, para que el volumen de agua no destruyera los avances. Pero la decisión solo contribuyó a que los cauces se salieran de control. Así que, además de las lluvias extraordinarias, el problema se agravó por el desbordamiento de los ríos.

Tal fue la magnitud del llamado Diluvio de san Mateo que la ciudad permaneció inundada hasta 1634. En la actual esquina de Madero y Motolinía puede verse el alto nivel alcanzado por el agua, pues en el edificio donde ahora abre sus puertas una óptica, una cabeza de león tallada en piedra sirve como testigo de ello. Además de la muerte de personas y animales y los derrumbes de casas, estas condiciones propiciaron brotes epidémicos que también diezmaron a

la población, ocasionaron pérdidas económicas y provocaron hambrunas. Alain Musset considera que a causa de estos eventos murieron alrededor de treinta mil personas, principalmente indígenas.

La situación de la capital novohispana luego del Diluvio de san Mateo llegó a ser tan drástica que, en 1637, ya en tiempos del virrey Lope Díez de Armendáriz, marqués de Cadereyta, se tomó la decisión de drenar los lagos.

En el siglo siguiente también hubo varias inundaciones. La primera de ellas fue en 1714, luego en 1747, 1763 y 1792. En esta última ocasión se inundaron especialmente las calles de San Francisco y Plateros (tramos de la actual Madero), San José del Real y Espíritu Santo (actual República de Uruguay). Para esa época la infraestructura urbana se había empezado a transformar a raíz de los esfuerzos que se hicieron durante la etapa del virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco y Horcasitas, conde de Revillagigedo.



Templo de San Fernando



Avenida Bucareli

Entre las obras que se hicieron se incluía cegar los canales y avenidas de agua, como la Acequia Real, que corría al lado del Ayuntamiento y se extendía en dirección al poniente, donde ahora está la calle 16 de Septiembre. En *El agua y la ciudad de México* Jorge Legorreta apunta que los peritos de la época discutieron fervorosamente si el entubamiento de las acequias no era, a la vez, parte del problema, pues cuando llegaba la temporada de lluvias las tuberías quedaban rebasadas.

En 1806 se presentó la primera inundación del siglo XIX, a la que siguió la de 1819, mientras el país atravesaba numerosas dificultades por la guerra de Independencia. De esta última hay noticias de que en algunos templos, como el de los Ángeles, en la actual colonia Guerrero, el agua superaba más de «vara y media», es decir, pasado el metro de altura. Mientras que otros recintos estuvieron inutilizables

hasta bien entrado el mes de octubre, como el Templo de San Fernando.

Durante el efímero Imperio de Maximiliano la ciudad volvió a ser azotada por las lluvias torrenciales. «En octubre el agua de Tetzoco entraba a la ciudad e inundaba las calles bajas; las lluvias habían cesado y no obstante, el nivel de la inundación crecía de un modo persistente en más de un centímetro por día. Estaban inundadas las calles de Palma, el Refugio, las del Reloj y Apartado, las de la Merced y la Santísima», se lee en *Memorias históricas del drenaje*.

Para hacer frente a este escenario se decidió reforzar la infraestructura hidráulica con la construcción del Gran Canal del Desagüe y el túnel de Tequixquiac, a cargo del ingeniero Francisco Garay. Estas obras de ingeniería reflejaban los nuevos avances técnicos e industriales de



Tomás Torres Montero, *Prohibido pescar*, ca. 1951 (© Archivo Torres Montero)

aquella época y se extendieron a lo largo de décadas, pues finalmente se inauguraron en 1900, ya bajo el gobierno de Porfirio Díaz. Su trazo comenzaba al oriente, en las inmediaciones del Palacio de Lecumberri, donde ahora tiene su sede el Archivo General de la Nación. Y de ese punto partía hacia el lago de Zumpango, en el Estado de México.

Apenas cuatro meses después de esta inauguración la ciudad volvió a inundarse, dejando muy afectadas varias zonas, como una parte de donde ahora está la colonia Guerrero, la antigua Niño Perdido (el actual Eje Central) o los rumbos de la antigua garita de San Lázaro. Y en julio de 1910 otra inundación afectó las zonas de Arcos de Belén, Bucareli y partes de la Merced.

Es cierto que las obras de ingeniería fueron ayudando a prevenir la magnitud de los desastres. Pero aun así, y ya

con los lagos drenados, siguieron presentándose inundaciones en la primera mitad del siglo xx (como en los años de 1937, 1942 y 1944).

En 1950, ante la expansión acelerada de la ciudad, se construyó el segundo túnel de Tequixquiac, para reforzar las obras que se habían hecho desde finales de siglo xix. También en ese año se introdujo a la urbe el agua potable proveniente de los manantiales del río Lerma, pues los de Xochimilco resultaban ya insuficientes debido al crecimiento de la población.

En la etapa moderna de la ciudad merecen especial mención las inundaciones de 1951, pues entre julio y agosto arreciaron considerablemente las lluvias. Una nota de *El Excelsior*, aparecida en el mes de julio, reporta así la situación de la capital:



Simón Bolívar

[...] un torrencial aguacero descargó sobre el valle de México la más copiosa precipitación pluvial convirtiendo a la capital y varias delegaciones en un inmenso lago [...] la inundación, una de las más desastrosas que ha ocurrido en el Distrito Federal, causó pérdidas incalculables. Desde Pino Suárez hasta Bucareli las calles fueron cubiertas por agua. En las colonias Guerrero, San Juanico, Santa Julia, Peralvillo, Merced, Tacuba, Argentina, Legaria, Pensil y Vallejo, el agua subió más de medio metro. El [día] 18 continuó la tremenda inundación que afectó, además, las colonias Guerrero y Santa María la Rivera. La respuesta inmediata fue la puesta en operación de potentes bombas para disminuir el nivel del agua, pero fue inútil. El día 30 la inundación alcanzó las calles de Motolinía, Bolívar, Artículo 123, López y San Juan de Letrán.

Algunas fotografías de la época muestran cómo la ciudad volvía a navegarse en varias de sus calles, a veces con tablores convertidos en canoas para cruzar de un lado al otro. Hay una imagen de la calle de Independencia, donde se aprecian hombres caminando con el agua hasta la cintura. Otras de la avenida 5 de Mayo muestran a hombres cargando a mujeres y niños a sus espaldas a fin de evitar que caminen entre el agua.

Varios puntos del Centro Histórico se vieron afectados, precisamente porque estaban entre dos ríos que se desbordaron a causa de las lluvias intensas: el Consulado y el de la Piedad. Pero en esta ocasión las inundaciones presentaban otros ángulos, debido a las particularidades de la vida en una urbe moderna. En «Retrospectiva de las inundaciones en la Ciudad de México», Cecilia Espinosa Villegas cuenta que, para octubre de ese año, «en la refinería de Azcapotzalco el petróleo se desbordó por las tuberías a consecuen-



Plaza de la Constitución

cia de gran cantidad de agua. En la esquina de las calles de Bucareli y Ayuntamiento había más petróleo que agua». Y completa el cuadro:

En las calles 16 de Septiembre, Madero, Tacuba, así como otras que convergían en el Zócalo, muchos vehículos quedaron apesados por el lodo que afectó seriamente sus motores.

Los bomberos presentaron el informe de los daños, que se concentraban especialmente en las calles de República de Argentina, Brasil, Del Carmen, Emiliano Zapata, Corregidora, Pino Suárez, 5 de Febrero, 5 de Mayo y en Santa María la Redonda. Adicionalmente, en las inmediaciones del mercado de la Merced hubo daños que afectaron el abasto de alimentos. En calles como Correo Mayor y Roldán el agua fue subiendo y la mercancía almacenada empezó a

descomponerse: «Verduras, frutas, zapatos, telas y demás cosas flotaban ante la impotencia y desesperación de los comerciantes», dice una nota de *El Excelsior*.

De hecho, las bodegas de dicho periódico también se inundaron, por lo que perdieron una gran cantidad de papel y se dañaron sus máquinas. Algo similar ocurrió con *El Universal*, cuyas bodegas, como las de *El Excelsior*, se hallaban en la avenida Bucareli. Una nota de este último diario señalaba que alrededor de trecientas mil familias se vieron afectadas.

Todo este ciclo de lluvias muy intensas culminó con las del año 1952, con lo que se dejaban atrás las inundaciones más severas de la capital en su época moderna, con lo cual también termina nuestro breve recuento histórico. Un repaso que muestra cómo las condiciones hidrológicas del valle son determinantes en la historia de la ciudad. 🕒

# Dos figuras, un escultor: Enrique Alciati en la Ciudad de México

POR CARINA VÍQUEZ

Este artículo nos habla de uno de los artistas que contribuyó a crear la identidad cultural de una de las plazas más emblemáticas de la ciudad.

**P**ARA QUIENES CAMINAMOS CON ASIDUIDAD POR LAS calles del Centro de la ciudad, la escultura de Josefa Ortiz de Domínguez es una figura reconocida y casi querida. Con su mirada puesta hacia el oriente, mientras sostiene un documento con su mano derecha, rige desde su silla la Plaza de Santo Domingo y el antiguo edificio de la Aduana, actual sede del Museo Vivo del Muralismo.

Cada día que paso frente a ella hay una paloma posada sobre su cabeza: yo las miro a ambas, Josefa y paloma, de reojo, y continúo mi camino sin detenerme, pero hace algunos días me surgió una inquietud: ¿desde cuándo está sentada ahí doña Josefa? Y, lo más importante, ¿quién es el autor de la escultura? Es por eso, señores, que, más que de doña Josefa, hoy vengo a hablarles del artista que hizo esta escultura, don Enrique Alciati.

Comencemos: el señor nació en Marsella, Francia, y era de ascendencia italiana; se avecindó en la capital de México hacia 1889; fungió como profesor durante casi veinte años en la Academia de San Carlos y obtuvo gran renombre como escultor.

Antes de continuar con Alciati, debemos comprender la trascendencia de los escultores en épocas pasadas, y para eso diremos que hoy conseguimos con facilidad esculturas prefabricadas hechas de diversos materiales, o incluso hechas en 3D, pero todavía en el siglo XIX era común mandar hacer esculturas en mármol o en bronce para decorar casas y mausoleos, por lo que los talleres eran parte de la vida cotidiana de la ciudad. Tal fue el caso del taller de Alciati, que estaba en la calle de Arcos de Belén número 23. Según se describe en un periódico de la época, *El Tiempo*, del 27 de marzo de 1894, podemos imaginar qué había en él:





Acompañando en días pasados a un amigo nuestro que se dirigía a encargarnos las obras de decoración de su casa, tuvimos el gusto de encontrarnos a un artista... Posee un taller de escultura en toda forma, montado a la europea y en él vimos bastantes obras importantes, como cuatro ángeles de piedra que irán a ocupar nichos en el mausoleo de la familia Teresa en el Panteón español; seis hermosos leones para una casa de campo en Tacubaya, la estatua de Miguel López, y varios bajorrelieves decorativos...

Bueno, pues es justamente a Alciati a quien se le atribuye la realización de la escultura de Josefa Ortiz de Domínguez, misma que se colocó hacia 1890 en la Plaza de Santo Domingo. Cabe decir que Alciati elaboró otras obras, por ejemplo, algunos bustos que fueron colocados en los costados del Paseo de la Reforma. O la estatua de Miguel López, coronel que luchó durante la intervención francesa. Según comenta

Elisa García Barragán en su artículo titulado «El escultor Enrique Alciati», Miguel López, en un acto de valentía, al quedarse sin balas usó su fusil como si fuera un garrote y golpeó con él al enemigo invasor. Fue tal el realismo y fuerza que Alciati imprimió a la escultura que fue reconocida en la Exposición Mundial en Chicago y en la Feria Mundial en Atlanta, entre 1894 y 1895.

Otro conjunto escultórico que nos interesa destacar, realizado por Alciati, es el de la Columna de la Independencia. Y es que Alciati fue contratado por el arquitecto Antonio Rivas Mercado con el propósito de realizar las esculturas de dicho monumento, para lo cual ocupó cinco años de trabajo. De aquel conjunto, evidentemente, con una altura de casi siete metros y un peso de siete mil kilos, lo que más llamó la atención de los ciudadanos de aquella época fue el ángel, el cual fue descrito así en *El Imparcial* de 1910:

... una impresión de grandiosidad se recibe de la hermosa imagen. El escultor ha modelado una



Archivo Histórico de la Ciudad de México

obra de arte, una obra que desde la fundición italiana [Alciati prefería mandar a Italia sus obras para fundirlas en bronce], donde el bronce cuajó en los moldes del artista, ha escuchado entusiastas elogios. Los paños que envuelven de la cintura a abajo al ángel están dispuestos de tal manera que parece que un aire fuerte los inflara y así se ve el contorno de las extremidades inferiores, perfectamente dibujadas y en actitud de emprender el vuelo la alada figura.

Por cierto, y como bien dice García Barragán, el ángel estaba destinado al desperfecto, pues en 1910, durante el proceso de construcción de la columna, una viga cayó sobre el ángel, el cual se dañó, pero después se reparó; lo más lamentable es que hubo una pérdida humana.

Cuarenta y siete años más tarde, el ángel se caería irremediablemente, pues como sabrán, durante el temblor de 1957, aquella femenil figura fue a dar al suelo y, como evi-



Archivo Histórico de la Ciudad de México



Antiguo edificio de la Aduana

dentamente se rompió, hubo que reemplazarla con una nueva. A «estas alturas» del relato me dirán que el ángel está lejos del primer cuadro del Centro Histórico, pero se equivocan, pues la cabeza del ángel original hoy se mantiene sostenida sobre un pedestal en la entrada del Archivo Histórico de la Ciudad de México, en la calle Allende. Así que si usted pasa por ahí, la verá aplastada y rota debido al golpe que sufrió con la caída.

Es así, maltrecha y todo, como hoy conservamos muy a la mano parte de la obra que en épocas pasadas esculpió el gran y olvidado Alciati, de quien después de 1911 no se tiene noticia, por lo que se estima que regresó a Europa. Respecto a la escultura sedente de Josefa, no está tan a la mano como la cabeza del ángel, pero si pasa frente a ella quizá pueda detenerse y echar una mirada: observe con atención el chal de doña Josefa, la silla... e imagine a Alciati esculpiendo tan detalladas formas allá en su taller de la calle Arcos de Belén. [👉](#)



Foto: cortesía Ex Teresa Arte Actual

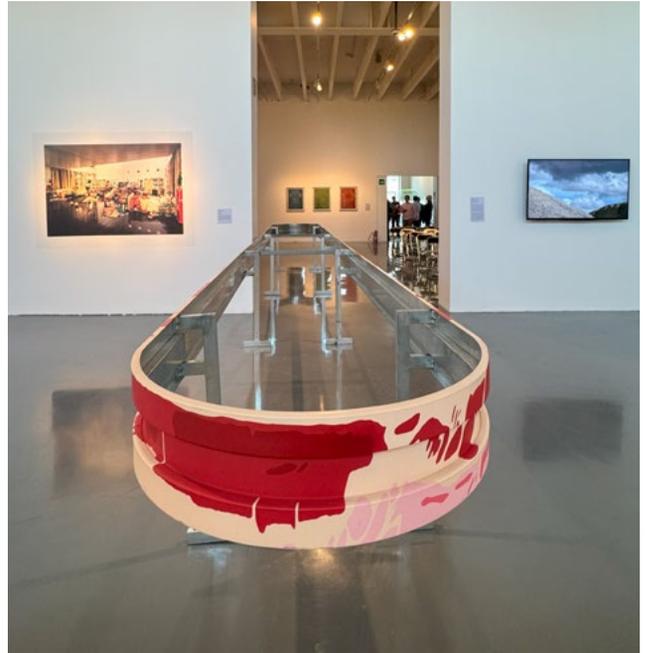


Foto: cortesía Centro Cultural de España en México

## Bi xa ra ndumui, aya p'ampay Enterrar un cadáver/ suspender la aflicción

El Ex Teresa Arte Actual presenta esta exposición de la artista multidisciplinaria mexicana Adela Goldbard, quien a través de su obra reflexiona acerca de distintas experiencias de resistencia en territorios latinoamericanos, cuyos habitantes deben enfrentarse a fenómenos como la migración, el extractivismo minero y otras formas de violencia.

El título de la muestra, bajo la curaduría de Roselin Rodríguez Espinosa, es la combinación en hñähñu (otomí) y quechua, que aluden a distintas formas de concebir la muerte. Durante el recorrido por esta exposición, el público podrá conocer el trabajo que Adela Goldbard desarrolló junto a distintas comunidades, donde recabó testimonios y documentación que transformó creativamente en formatos múltiples, como videoinstalaciones, esculturas, textiles y pintura pirotécnica.

.....

**Ex Teresa Arte Actual** (Licenciado Primo Verdad 8). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

## Ficciones. Narratividad en el arte contemporáneo

A lo largo de su historia, la literatura y las artes visuales han tenido relaciones apasionantes, no solo como fuente de inspiración mutua, sino como una forma de establecer diálogos activos. Esta exposición colectiva, bajo la curaduría de Ferran Barenblit, indaga los nexos entre estos lenguajes creativos, descubriendo en qué puntos se cuestionan, complementan, amplían y desbordan.

El público podrá ver obras de Alan Sierra, Ignasi Aballí, Isa Carrillo, Mariana Castillo Deball, Andy Medina, Mabel Palacín, Gonzalo Elvira, Dora García, Verónica Gerber Bicecci, Jorge Méndez Blake, Teresa Solar e Irene Solà. Cada uno de los trabajos de estos creadores representa una apuesta por producir subjetividades, traducir experiencias individuales y colectivas en relatos que, al interpretarse, revelan cómo se construye la historia.

.....

**Centro Cultural de España** (República de Guatemala 18). Martes a domingo, de 11 a 21 horas.



Foto: cortesía El Colegio Nacional



Foto: cortesía Museo de la Mujer

## En memoria del barrio

Los barrios de México son sitios y entramados sociales que han padecido los efectos negativos de la violencia y que en particular han recaído sobre su población más joven, como se muestra en esta exposición, coordinada por el investigador y antropólogo Claudio Lomnitz.

La investigación fue realizada en barrios de las ciudades de Guadalupe y Zacatecas, donde Fernando Moreno Trejo recorrió las calles y levantó registros fotográficos, capturando los motivos religiosos que hay en los muros de zonas, en los que también se guarda la memoria de quienes han caído a causa de la violencia. El público podrá, además, ver un documental realizado por Jesús Peralta Ávila y Andrea Martínez acerca de la festividad de la Virgen de Guadalupe.

.....  
**El Colegio Nacional** (Donceles 104). Lunes a sábado, de 10:30 a 18:30 horas.

## Eva-nescencia: de naturaleza femenina

La exposición *Eva-nescencia: de naturaleza femenina* de Sandra López Dávila captura la esencia efímera y transformadora de lo femenino, expresada a través de la naturaleza en formas de hojas, flores, aromas y susurros. La artista reflexiona sobre la vida cotidiana y su conexión con la figura de Eva, símbolo de la creación y la maternidad.

Mediante diversos materiales como ceniza de incienso y pigmentos, López Dávila explora la dualidad de lo masculino y lo femenino, invitando a reconocer y valorar ambas fuerzas en nuestra existencia. Esta obra rinde homenaje a las mujeres silenciadas y a la naturaleza que habita en todos los seres vivos.

.....  
**Museo de la Mujer** (República de Bolivia 17). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

# El Centro por día

JULIO 2025

**JUEVES 3 | 20 HORAS**

TEATRO

**ABUELA FIERA**

Foro A Poco No (Cuba 49). \$227.

**VIERNES 4 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**MURALES DE VLADY:  
LAS REVOLUCIONES Y SUS  
ELEMENTOS**

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada  
(República de El Salvador 49).  
Gratis.

**SÁBADO 5 | 18 HORAS**

MÚSICA

**MÚSICA PARA LOS DIABLOS**

Teatro del Pueblo (Venezuela 72).  
\$145.

**DOMINGO 6 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**HAMBRE DE HORIZONTES  
Y HUELLAS DE LA MEMORIA**

Palacio de Minería (Tacuba 7). Gratis.

**MARTES 8 | 18 HORAS**

CONFERENCIA

**LA DIFICULTAD DE NARRAR  
LA DESAPARICIÓN**

El Colegio Nacional (Donceles 104).  
Gratis.

**MIÉRCOLES 9 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**COLECCIÓN PICTÓRICA DEL  
BANCO NACIONAL DE MÉXICO**

Foro Valparaíso (Venustiano  
Carranza 60). Gratis.

**JUEVES 10 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**¡DING DONG!... AVON LLAMA**

Museo del Perfume (Tacuba 12). \$80.

**JUEVES 10 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**MUROS Y MIGRACIONES**

Museo del Telégrafo (Tacuba 8).  
Gratis.

**VIERNES 11 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**PIERRE & GILLES**

Museo Franz Mayer (Hidalgo 45).  
\$120.

**SÁBADO 12 | 11 HORAS**

CONCIERTO AUDIOVISUAL



**DIAGRAMAS EN RESONANCIA**

Museo Numismático Nacional  
(Bolivia s/n). Gratis.

**SÁBADO 12 | 12 HORAS**

TEATRO INFANTIL Y TALLER



**EL CAMINO Y LA PIEDRA**

Plaza Santa Catarina (República  
de Brasil esquina República de  
Honduras). Gratis.

**DOMINGO 13 | 11:30 HORAS**

TALLER

**INTERVENCIÓN EN SERIGRAFÍA**

Antiguo Colegio de San Ildefonso  
(Justo Sierra 16). \$60.

**MARTES 15 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**JORGE GONZÁLEZ CAMARENA.  
LA UTOPIA INACABADA**

Museo del Palacio de Bellas Artes  
(Av. Juárez s/n esq. Eje Central  
Lázaro Cárdenas). \$95.

**MIÉRCOLES 16 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**EUGENIO LANDESIO. LAS  
LECCIONES DEL ARTE**

Museo Nacional de San Carlos  
(Av. México-Tenochtitlan 50,  
Tabacalera). \$70.

**JUEVES 17 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**MIGUEL COVARRUBIAS.  
UNA MIRADA SIN FRONTERAS**

Palacio de Cultura Banamex –  
Palacio de Iturbide (Madero 17).  
Gratis.

**DOMINGO 20 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**LAZOS, TRAZOS Y UNA BALLENA:  
EL NACHO**

Museo de la Ciudad de México (Pino  
Suárez 30). Gratis.

**MIÉRCOLES 23 | 20 HORAS**

MÚSICA

**LEGADO LATINOAMERICANO**

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris  
(Donceles 36). \$150-\$500.

**JUEVES 24 | 13 HORAS**

VISITA GUIADA



**NAHUATLISMOS... EN NUESTRA  
VIDA COTIDIANA**

Museo del Templo Mayor (Seminario  
8). Gratis.

**VIERNES 25 | 9 HORAS**

EXPOSICIÓN



**LGBT+ COLORES: EL MATIZ DE LA  
INCLUSIÓN**

Museo Memoria y Tolerancia (Plaza  
Juárez frente al Hemiciclo a Juárez).  
Gratis.

**DOMINGO 27 | 9 HORAS**

CEREMONIA

**MISA EN HONOR A SAN IGNACIO**

Museo de Vizcaínas (Vizcaínas 21).  
Gratis.

**DOMINGO 27 | 14 HORAS**

VISITA GUIADA CARACTERIZADA



**CONCEPCIÓN LOMBARDO  
DE MIRAMÓN**

Museo Panteón de San Fernando  
(San Fernando 17). Gratis.

**MIÉRCOLES 30 | 19 HORAS**

MÚSICA



**CICLO DE MÚSICA  
CONTEMPORÁNEA**

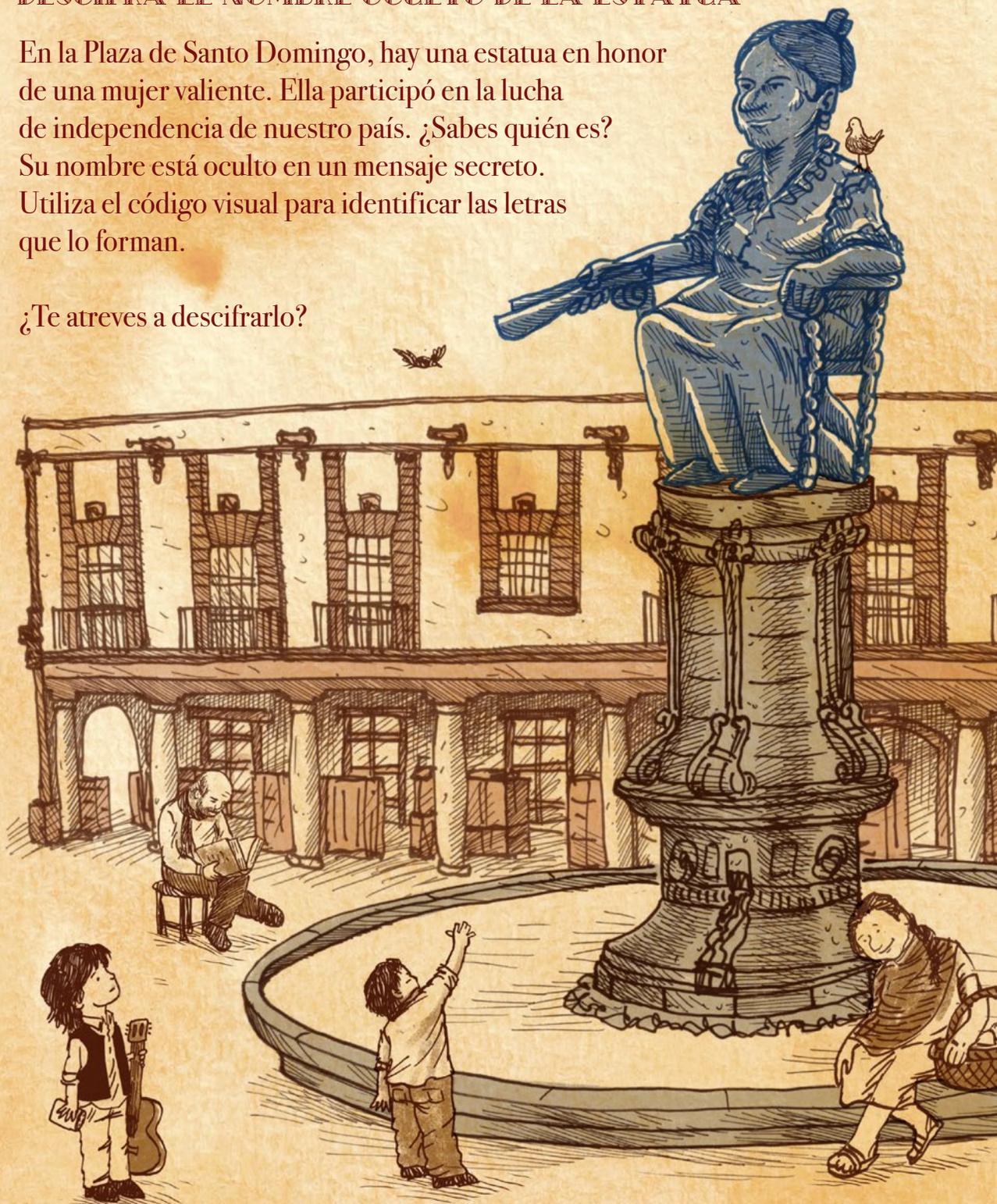
Museo de las Constituciones (Del  
Carmen 31 esquina San Ildefonso).  
Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

## DESCIFRA EL NOMBRE OCULTO DE LA ESTATUA

En la Plaza de Santo Domingo, hay una estatua en honor de una mujer valiente. Ella participó en la lucha de independencia de nuestro país. ¿Sabes quién es? Su nombre está oculto en un mensaje secreto. Utiliza el código visual para identificar las letras que lo forman.

¿Te atreves a descifrarlo?



A	B	C	D	E	F	G	H	I
J	K	L	M	N	Ñ	O	P	Q
R	S	T	U	V	W	X	Y	Z

--	--	--	--	--	--

--	--	--	--	--

--	--

--	--	--	--	--	--	--	--	--

Respuesta: Josefina Ortiz de Domínguez

